

Prof. Ing. ARTHUR POSNANSKY, F. R. A. I.

BOSQUEJO BIOGRAFICO

==== DE ====

DON MANUEL VICENTE BALLEVIN

541229

JAN 16 1923

GEORGETOWN DEPARTMENT

HOMENAJE

==== DE LA ====

SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LA PAZ

1922



**Ultimo retrato del Sr. D. Manuel Vicente Ballivián, Presidente
de la Sociedad Geográfica de La Paz.**

1897 - 1921

J3324
B197
1922a
MAIN

LOAN STACK

3665 J

Bosquejo biográfico de MANUEL VICENTE BALLIVIAN

Por el Prof. Ing. Arthur Posnansky, F. R. A. I.

Si algún ciudadano ha prestado servicios efectivos, prácticos y duraderos a esta Suiza de las Américas, ha sido Ballivián.

No fueron servicios efímeros ni chispazos pirotécnicos de la farsa política que dán un instante gloria y prestigio al héroe de la situación que lucha durante una temporada en la arena política, para después perderse definitivamente en la noche del olvido, en la nada.

No, Ballivián nunca alentó en su alma el anhelo del triunfo entre la muchedumbre. De su modesta oficina de estudio salían los hilos que comunicaban a Bolivia; país, entonces ignorado y envuelto en un manto de egoísmo, con el mundo civilizado. De aquel gabinete, en el que le vió trabajar infatigablemente cual una hormiga, buscando el dato, el

documento, la noticia, que habrían de servir para su misión de propaganda y divulgación científica, de allí salían obras que no mueren, obras que no se apagan como las fulguraciones efímeras de las labores de un político.

Ballivián sigue viviendo en sus obras, y seguirá obrando con sus libros que serán por mucho tiempo más, la mejor propaganda del país en el extranjero. Ellos quedan y han de perdurar más que un monumento pétreo, que se levantará en honor de este insigne patriota boliviano.

Este infatigable sabio, este hombre bondadoso, este ciudadano ejemplar, este padre de familia abnegado y cariñoso, no ha muerto, el seguirá viviendo a nuestro lado, lo seguiremos amando y trabajando con él, aunque no podamos más palpar su caliente mano generosa y noble.

Hallándose en el exilio sus padres Vicente Ballivián y Roxas y doña Josefa James de Ballivián, nació en la ciudad de Arequipa Manuel de la Trinidad Vicente Ballivián el 18 de junio de mil ochocientos cuarenta y ocho.

Algo después se restituyó la familia por poco tiempo a Bolivia para preparar su viaje a Francia e Inglaterra. En Europa donde pasó su infancia, se asentaron los cimientos

de su primera instrucción, recibiendo una esmerada y sólida educación social y literaria, la cual fué especialmente conducida por su padre.

Más tarde, Manuel Vicente fué por algún tiempo secretario privado de su padre cuando aquel se ocupaba de recoleccionar documentos y datos para su obra "Archivo Boliviano". Fué entónces que el joven puso las bases fundamentales de su gran erudición en materias geográficas e históricas de Sud-América, especializándose en las investigaciones relativas al Alto-Perú. Viajó para este objeto con su padre, de Francia donde residían, a Inglaterra y España, cuyas interesantes bibliotecas revisaron para obtener documentación amplia, destinado a sus trabajos.—La mayoría del material fué encontrado en los archivos de Indias y en la Biblioteca del British Museum. Después de haber viajado bastante y recorrido varios países volvieron otra vez a París, justamente en la época en que aquella metrópoli se preparaba para la exposición Universal de 1867. A este torneo de las industrias, artes y decir se puede, de cultura mundial, asistieron todos los monarcas y mandatarios de la mayoría de las cortes y estados del mundo civilizado. Fué allí que mediante las valiosas relaciones de su padre en la alta sociedad de París fué presentado a la Corte, poniéndose en contacto el gentil e inteligente joven, con lo más

sobresaliente y selecto de la política y de la aristocracia europea, en el preciso momento histórico, en el cual relampagueaban los últimos destellos de la corte de Napoleón III.

Poco antes de la guerra Franco-prusiana fué nombrado su padre Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante la corte de Francia. Más tarde en su vida, *de man of to day* solía recordar con orgullo y satisfacción ante amigos íntimos, sus dichas y desdichas, sus memorias y acontecimientos peculiares de aquel período quizás el más luminoso y el que mayores satisfacciones le proporcionaron en su vida de joven que frecuentaba las altas esferas sociales de París y Londres. Allá en contacto con lo más sobresaliente y altamente espiritual del viejo mundo en aquel medio ambiente delicado, en aquella atmósfera saturada con el sprit y gay saber de la Francia de entonces, fué formado su fino tacto y sus maneras de hombre de mundo, de narrador erudito, cualidad que conservó hasta en sus últimos momentos.

Asistió al sitio de París y a la reconstrucción de la Francia decadente. Volvió después con su familia a Bolivia, encontrando su casa saqueada por los anteriores Gobiernos y robada la documentación valiosísima y amplia que debía servir a su padre para la edición de los subsiguientes tomos del "Archivo Boliviano", cuyo primer tomo había visto la luz en París.

Nombrado secretario privado, de su tío el Presidente Tomás Frías, en los años 1875 y 76 lo acompañó hasta su caída del poder. Fué este el primer puesto público con el que comensó su larga y fecunda carrera en servicio de Bolivia.

En enero del año 1876 casó con la virtuosa señorita doña Angela Otero, habiendo llevado una vida que ha servido de ejemplo edificante para la generación venidera. En el matrimonio tuvo 12 hijos y 4 hijas de los cuales solamente dos hijos y dos hijas le han sobrevivido.

Al final del gobierno de Hilarión Daza fué oficial primero Intérprete del Ministerio de Relaciones Exteriores en carácter de ad-honorem para cuyo cargo le habilitaba sobre manera la erudición lingüística que había conseguido en su larga estadía en el viejo mundo.

Desempeñó en seguida en el Gobierno de Campero, el cargo de Revisitador de la Provincia de Omasuyos y el de profesor en la Universidad de La Paz durante la administración del Presidente Gregorio Pacheco.

Empero los más importantes servicios, que prestó al país se iniciaron el año 1886. El gobierno, por medio del oficio que en seguida trascribimos, le encargó el estudio de límites de Bolivia con el Perú. Para el desempeño de esta comisión era la persona más

adecuada por los vastos conocimientos que poseía en materias geográficas e históricas, que había adquirido en el estudio de documentos de aquella índole cuando estuvo en Europa, tanto en la Biblioteca del British Museum cuanto en el archivo de Indias de Sevilla y en la Academia de Historia de Madrid.

MINISTERIO DE RELACIONES
EXTERIORES

La Paz, 20 de mayo de 1886.

Al señor don Vicente Ballivián.

Señor:

El Gobierno ha celebrado un tratado preliminar de límites, con la República del Perú, que será sometido a la deliberación de las próximas cámaras.

Según ese pacto, la línea divisoria entre ambas Naciones se fijará en consideración a los derechos de dominio, posesión y uso que las altas partes aduzcan en su apoyo, sin perjuicio de los acuerdos de común interés que deben presidir a la solución de los puntos dudosos.

Para ello conviene tomar medidas previas en amparo de los intereses nacionales, preparando desde luego la investigación de

todo género de pruebas y la recopilación de documentos autorizados con que se pueda patentizar los derechos de Bolivia a las vastas regiones que limitan con el territorio peruano.

Animado de estos propósitos el Gobierno tiene a bien ampliar la comisión especial, confiada a Ud. y al doctor Daniel Guzmán, al estudio, examen y documentación referente, a la cuestión peruana, encargándoles se digan preparar una memoria que tienda al esclarecimiento de los títulos y derechos de Bolivia.

Este ministerio confía en que Ud. aceptará esta nueva comisión, dando así una prueba mas de su distinguido patriotismo.

Con tal ocasión, me es satisfactorio reiterar a Ud., la consideración del particular aprecio con que soy su obsecuente servidor.

JOSÉ C. CAMIEL.

Después de haber cumplido esta misión con tino, erudición y éxito, obtuvo varios cargos uno de los cuales fué el de delegado del Bolivian National Institute. Una de las misiones más importantes en la que actuó fué en el Gobierno de Baptista el año 1893 cuando nombrado Subdelegado Nacional en las regiones del Madre de Dios y el Purús, cuyo ejercer que bien podría compararse con una

verdadera Odisea, le cupo arriesgar muchas veces su vida por prestar servicios extraordinarios a su patria, cuya relación abarcaría todo un libro.

En 1895 fué invitado por el mismo Gobierno de Baptista al desempeño de la Prefectura del Beni y más tarde, en atención a su honorabilidad proverbial, se le confió la Administración del Estanco de Alcoholes y de la Recaudación del impuesto sobre Pastas y Minerales de Plata. Cuando su prestigio de hombre de estudio y de ciencia se había acentuado notablemente, el Presidente doctor Severo Fernández Alonso, por medio de su Ministro J. V. Ochoa, creó por decreto supremo de 16 de diciembre de 1896 la oficina de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, de la cual fué nombrado director general don Manuel Vicente Ballivián. Es en este cargo que con un trabajo tesonero, inteligente y constante, prestó a Bolivia servicios tan importantes y eficaces como pocos ciudadanos, anteriormente habían podido realizar en beneficio de su patria. Desde 1896 hasta 1905 forjaba en su modesta oficina, en ruda labor el progreso de su querida Bolivia, servicio que no se puede recompensar con dinero ni con monumentos.

Durante el Gobierno de Montes, en el año 1905 se creó un sexto Ministerio, el de Agricultura y Colonias, anexándose a este despacho la Dirección de la oficina Nacional

de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica. Ballivián fué el primer Ministro de esta nueva secretaría de Estado, que desempeñó con todo éxito casi cuatro años.

Razones de política interior provocaron la renuncia colectiva del Gabinete y Ballivián dejó entonces el Ministerio que por tanto tiempo había desempeñado. Volvió a su antigua oficina la cual había continuado dirigiendo durante su Ministerio. Allí permaneció hasta su jubilación que tuvo lugar en diciembre de 1916.

Veinte años, Ballivián regentó aquella importante repartición— veinte años de una labor constante de una labor tesonera que atrajo al país, capitales, crédito y renombre. Para mejor conocimiento de Bolivia y a fin de demostrar sus riquezas a los viajeros, capitalistas y sabios que afluyeron con la intensa propaganda que hizo en favor de su patria, fundó el Museo Nacional el cual lo enriqueció tanto con los obsequios que particularmente a él se enviaron, cuanto por medio de expediciones y excavaciones que mandó practicar en los sitios de cultura prehispánica. Las hermosas colecciones que se lucen hoy ornando el Museo Nacional son exclusivamente un esfuerzo de este abnegado ciudadano.

Mientras Ballivián estuvo a la cabeza de la Dirección General de Estadística, Inmigra-

ción y Propaganda Geográfica, el Gobierno lo honró en el año 1908 con la credencial de Delegado de Bolivia ante el IV Congreso Científico Pan-Americano que realizó sus sesiones en Santiago de Chile.

En el Gobierno del Presidente Eliodoro Villazón le fué encomendada la Presidencia del Comité Central Boliviano de la Exposición Internacional Panamá-Pacífico, y más tarde fué enviado como Comisario General de Bolivia a la mencionada Exposición de San Francisco de California, cargo que desempeñó luminosamente.

En la sesión del XVIII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Londres en 1912 se dispuso que el XIX Congreso tuviera lugar en la ciudades de Washington y La Paz-Bolivia, por lo cual el Gobierno de Bolivia expidió el siguiente decreto:

MINISTERIO DE INSTRUCCION
PUBLICA Y AGRICULTURA
BOLIVIA

ISMAEL MONTES

Presidente de la República de Bolivia

CONSIDERANDO:

Que en la última sesión del XVIII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Londres en primero de junio de 1912, se

dispuso que el XIX Congreso mencionado tendría lugar en el presente año en las ciudades de Washington, EE. UU. y La Paz-Bolivia:

DECRETA:

Desígnase a los señores Manuel Vicente Ballivián y Arthur Posnansky, presidente y secretario general respectivamente de la comisión organizadora del Congreso Internacional de Americanistas que deberá reunirse en esta ciudad en el curso del mes de noviembre próximo. Los designados completarán la comisión con el personal que consideren conveniente.

El Ministro de Instrucción Pública queda encargado de la ejecución del presente decreto, dado en la ciudad de La Paz, a los cuatro días del mes de mayo de 1914 años.

(firmado)—ISMAEL MONTES.

(firmado)—*Carlos Calvo.*

Es conforme:—

Benj. Guzmán,

Sub Secretario de Instrucción y Agricultura.

Ballivián efectuó todos los preparativos y en consocio del secretario General se formó el Museo de Arqueología, Etnología y Prehisto-

ria, haciendo al mismo tiempo todos los arreglos para que el Congreso Internacional de Americanistas en La Paz, alcanzara el éxito deseado. Tres meses después estalló la guerra mundial por cuyo motivo hubo de suspenderse la sesión correspondiente a la ciudad de La Paz, resolución que fué comunicada por el señor Ballivián al mundo sabio, por el siguiente oficio:

La Paz, 20 de octubre de 1914.

La lucha internacional que hoy conmueve de una manera tan grave el Continente Europeo y, cuyas consecuencias en diferentes formas sufren los países neutrales, ha venido a producir una penosa situación en los ánimos de los que seguimos con dolorosa impresión los hechos que se desarrollan en los campos de acción.

La consideración de que la Asamblea de los Americanistas, que debía reunirse en Bolivia, muy probablemente quedará reducida, no obstante el considerable número de adherentes, hasta esta fecha, a un escaso personal y los resultados de esa solemnidad, no serían cuales podían esperarse en tiempos normales de paz, ha motivado la bien fundada determinación por parte del Gobierno Nacional, de postergar la reunión de los Americanistas para un tiempo próximo mas propicio que el presente.

Debo poner en su conocimiento, que cual se fijó en el prospecto que tuve el honor de remitirle, todos los puntos en él contenidos, se hallaban ya debidamente preparados, muy especialmente la organización metódica de la Sección de Etnografía y Prehistoria Americana, de este Museo Nacional, cuyo estudio podrá hacerlo el viajero y hombre de ciencia que visite a Bolivia.

Esperando se sirva tomar nota de la anterior determinación, me es grato suscribirme como su muy atento y seguro servidor

M. V. BALLIVIÁN,

Presidente.

Prof. Ing. Arthur Posnansky F.R.A.I.

Secretario General.

Como último servicio prestado a la nación estableció de acuerdo con la ley del 19 de agosto de 1915 un Museo permanente de productos bolivianos a cargo de la Legación de Bolivia en Washington.

Todo lo que acabamos de relatar es sumariamente lo que se refiere a su vida oficial o mejor dicho a su esfera de acción y activi-

dad en los cargos públicos que le fueron confiados por el gobierno. Procuraremos señalar ahora en forma sintética, los múltiples cargos ad-honorem y concejiles que le cupo desempeñar con extraordinario tino y sagacidad:

Comisionado para la revisión de los Estatutos de la Junta Directiva de los caminos de Yungas, 29 de enero de 1877.

Jurado de Imprenta en el año 1879.

Munícipe propietario en 1880-1881.

Miembro del Comité Directivo de Guerra en La Paz en 12 de abril de 1889.

Miembro de la Comisión de Estadística para clasificar el censo personal de varias provincias, en 11 de abril de 1880.

Gerente Administrador de los fondos de caminos de la Junta Directiva de propietarios de Yungas en 6 de junio de 1881.

Miembro de la Comisión Clasificadora de la Exposición Nacional, en 14 de julio de 1883.

Miembro de la Comisión formada por el supremo Gobierno encargado de liquidar la suma adeudada a la Compañía Corocoro de Bolivia, en 29 de octubre de 1884.

Vocal del Comité de Instrucción Pública del Departamento de La Paz en 13 de febrero de 1886.

Vocal de la Junta de Caminos y Telégrafos del Departamento de La Paz en 19 de abril de 1886.

Miembro de la Comisión para correr con las reparaciones del Colegio Ayacucho, en 17 de agosto de 1886.

Miembro de la Comisión de Colonización en La Paz, en 13 de diciembre de 1886.

Inspector del Consejo de Administración de la Junta de Propietarios de Yungas, en 11 de enero de 1887.

Miembro de la Junta Directiva de Sanidad del Departamento de La Paz, en 15 de enero de 1867.

Vocal de la Comisión revisora de los estatutos de la Sociedad Propietarios de Yungas, en 8 de marzo de 1887.

Vocal del Comité Departamental, para preparar la concurrencia de Bolivia a la Exposición Universal de París, el año 1889, julio 29 de 1887.

Consejero Consultor del trabajo de caminos del Departamento de La Paz, en 12 de mayo de 1888.

Miembro de la Comisión formada para inventariar los muebles y útiles pertenecientes al Gobierno, en 18 de marzo de 1889.

Vocal Titular del Consejo Universitario del Distrito de La Paz, en 5 de noviembre de 1889.

Miembro del Consejo Consultivo de caminos del Departamento de La Paz, en 18 de enero de 1890.

Comisionado censista, en 18 de octubre de 1892.

Vocal de la Comisión directiva de la obra de la Cárcel de La Paz, en 4 de noviembre de 1892.

Vocal de la Junta Impulsora de la Obra de la Catedral de La Paz, en 27 de enero de 1897.

Primer Jefe de Batallón perteneciente a la 3.^{ra} serie o sea Reserva Extraordinaria, en 26 de mayo de 1898.

Id id en 8 de julio de 1898.

Comisionado del Gobierno para preparar la concurrencia de Bolivia a la Exposición de San Luis, en 13 de diciembre de 1908.

Vocal de la Junta Impulsora de la obra de la Catedral de La Paz, en 10 de marzo de 1904.

Como a persona culta e intelectual de primer rango tanto las sociedades locales, cuanto otras de la república, reconociendo y aquilando sus amplios conocimientos, su carácter indoblable y honradez acrisolada, le hicieron su miembro para que les colaborara. Aquí va la lista:

Miembro Fundador del "Círculo de Amigos de las Letras", 5 de abril de 1880.

Miembro titular de la Asociación Julio, 21 de febrero de 1882.

Miembro del Directorio Central del Partido Liberal del Departamento de La Paz, en 1º de enero de 1886.

Vicepresidente de la "Sociedad Federal", en 5 de julio de 1886.

Miembro Honorario de la "Sociedad 10 de Febrero" de Oruro, en 1º de enero de 1887.

Socio Honorario del "Centro de Estudios" en La Paz, fecha 16 de marzo de 1887.

Diploma otorgado por el Honorable Concejo Municipal de La Paz como a socio fundador de la "Sociedad Geográfica de La Paz", en 14 de julio de 1889.

Administrador accidental del Banco Hipotecario Nacional, en 21 de abril de 1890.

Miembro Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Cochabamba en 7 de noviembre de 1890.

Socio Colaborador de la Sociedad Geográfica de Sucre, en 6 de diciembre de 1895.

Socio Honorario de la "Sociedad Sucre" de La Paz, en 11 de noviembre de 1898.

Socio Honorario de la "Sociedad Libertad" de La Paz, en 20 de julio de 1898.

Miembro Honorario del Comité de la "Unión Obrera", en 14 de abril de 1900.

Socio Honorario y Colaborador de la "Sociedad de Propaganda Intelectual de Oruro, en 5 de julio de 1902.

Vocal propietario del Comité Patriótico, en 2 de marzo de 1903.

Socio Honorario de la Sociedad patriótica "Simón Bolívar", en 17 de marzo de 1903.

Diploma de Presidente Honorario de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, en 21 de agosto de 1903.

Socio Honorario del "Centro Comercial de La Paz", en 30 de noviembre de 1904.

Socio Honorario de la "Sociedad Geográfica-Histórica de Potosí, en 28 diciembre de 1905.

Socio Honorario del "Centro de Lectura" de Mizque en 29 de enero de 1906.

Socio Honorario de la Unión Gráfica Nacional de La Paz, en 1° de mayo de 1906.

Diploma otorgado por el "Centro Comercial" de La Paz, como a socio Honorario de ella, en 28 de diciembre de 1906.

Padrino nombrado por la "Federación Obrera", para la colocación de la piedra fundamental de la estatua de la paz, en 26 de abril de 1909.

Socio Honorario de la "Sociedad de Antropología" de Sucre en 1.º de noviembre de 1911.

Socio Honorario de la "Academia de Ciencias Sociales" de La Paz, en 12 de marzo de 1912.

Miembro Honorario de la "Federación Universitaria" de La Paz, en 26 de marzo de 1912.

Socio Honorario de la "Sociedad de Historia Nacional" de Sucre, en 18 de agosto de 1913.

Socio Honorario del "Centro de Investigaciones Históricas", pro Patria et Veritas de Oruro, en 6 de septiembre de 1913.

Todo lo que se acaba de apuntar, eran únicamente cargos, y los más ad-honorem que le confió la nación y especialmente el pueblo de La Paz; ahora trazaremos también en pocas líneas un índice de los cargos consulares con que le habían honrado los diferentes gobiernos de otras naciones:

Cónsul de 2ª clase del Reyno de Portugal, en 4 de julio de 1882.

Cónsul de Portugal y Vicecónsul de España, marzo 5 de 1891.

Vicecónsul del Brasil en La Paz, 22 de noviembre de 1898.

Cónsul de Bélgica en La Paz, 22 de diciembre de 1899.

Miembro Correspondiente Honorario de la Unión Internacional en La Paz, en 26 de diciembre de 1899.

Cónsul de Bélgica en La Paz, en 15 de junio de 1900.

Cónsul de Bélgica con jurisdicción en los departamentos de La Paz, Beni y Oruro, en 15 de junio de 1900.

Cónsul de Portugal en La Paz, 20 de diciembre de 1901.

Miembro de la Comisión Cooperadora del 3.^{er} Congreso Científico Latino Americano, en 28 de julio de 1901.

Cónsul Honorario del Reyno de Bélgica, en 15 de febrero de 1915.

El país reconociendo y apreciando algunas veces los múltiples servicios prestados y méritos incuestionables le ha conferido los siguientes premios y medallas:

Medalla de oro, del H. Senado Nacional como recompensa de los trabajos científicos en favor del país, en 3 de octubre de 1902.

Medalla de oro por los servicios prestados a la República, en 28 de noviembre de 1904 (Resolución Legislativa).

Se funda en el Río Pilcomayo el "Fortín Ballivián", en homenaje al señor Manuel Vicente Ballivián, en 10 de agosto de 1905.

El Senado Nacional, otorga una medalla de oro, por sus servicios de propaganda en favor del país, en 25 de octubre de 1912.

Medalla de oro, otorgada por la Sociedad Geográfica de La Paz, por 18 años de servicio prestados a ella, en 7 de julio de 1914.

Este ciudadano que con su ejemplar modestia en cualquier manifestación social nunca ha exhibido más que una pequeña cintita de color en el ojal de su levita, sin embargo era poseedor de las más honrosas medallas y condecoraciones que con toda justicia le habían conferido los distintos gobiernos americanos, europeos y asociaciones sabias de las naciones allende Bolivia, las que enumeramos en seguida:

Caballero de la Orden de Isabel la Católica, en 18 de julio de 1892.

Condecoración de la Cruz de Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica, en 31 de agosto de 1892.

Cruz Roja Española. Medalla conmemorativa, en 26 de septiembre de 1902.

Medalla conmemorativa de la Jura de su Majestad el Rey, Madrid, 12 de febrero de 1903.

Condecoración de Caballero de la Orden de Leopoldo II, en 31 de diciembre de 1907.

Cruz Roja Española. Medalla de oro, en 1º de octubre de 1904.

Cruz de Comendador de 2ª clase de la Estrella Polar, en 19 de febrero de 1904.

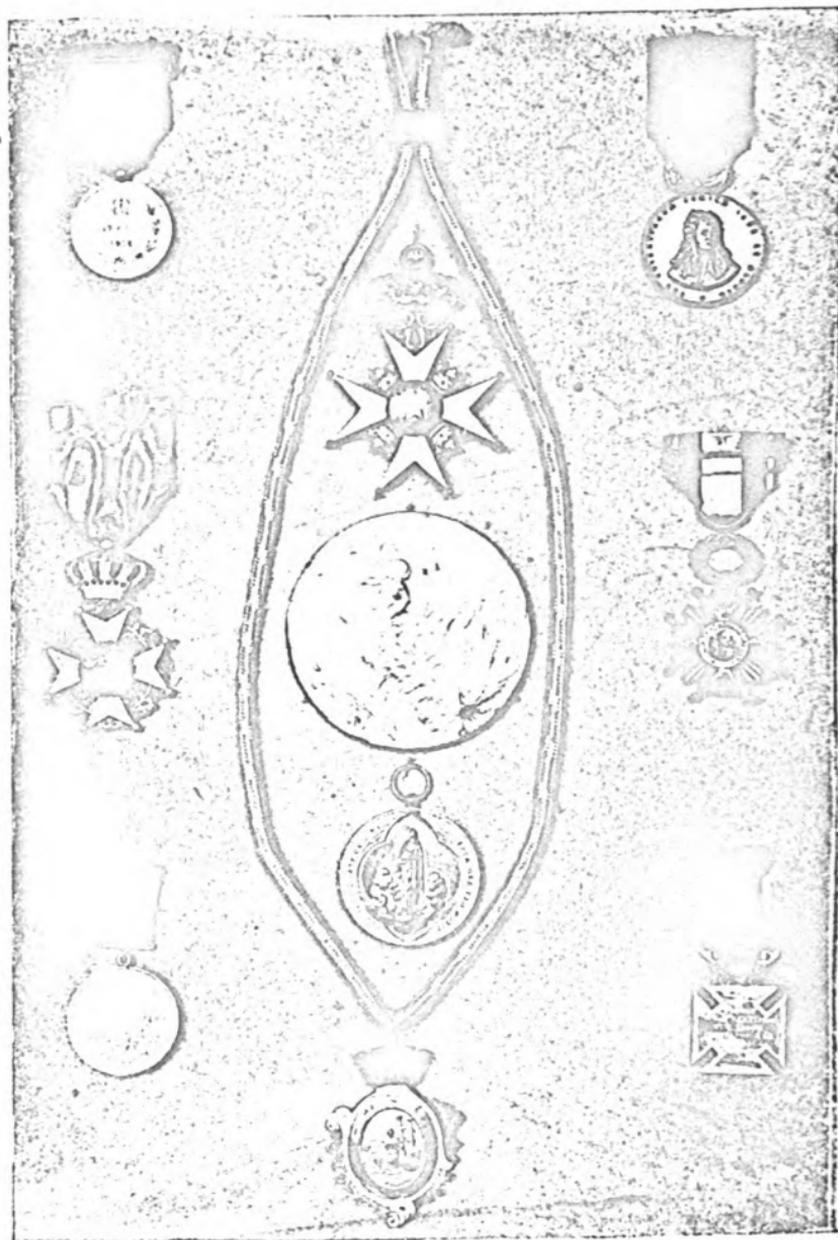
Medalla de David Livingstone otorgada en 1917 por The American Geographical Society.

En lo que se refiere a sus publicaciones escritos, artículos, revistas, traducciones, etc., etc., solo podemos dar en seguida una lista incompleta porque tanto es el cúmulo de ellas que sería difícil querer siquiera enumerarlos. Fuera de un sinnúmero de artículos de propaganda en publicaciones locales y extranjeras:

M. V. Ballivián.—Exploraciones y noticias hidrográficas de los ríos del norte de Bolivia. Primera parte. La Paz, 1890, 8º

” Segunda parte. Diario del viaje al Madre de Dios, por el P. Fr. Nicolás Armentia. La Paz, 1898, 8º

Algunas de las condecoraciones otorgadas al
Sr. Don Manuel Vicente Ballivián
(ANVERSO)



Coronación de
Alfonso XIII

Leopoldo, Rey de
Bélgica

Sociedad Geográfica
de La Paz

Estrella Polar
de Suecia

Livingstone

Pío X

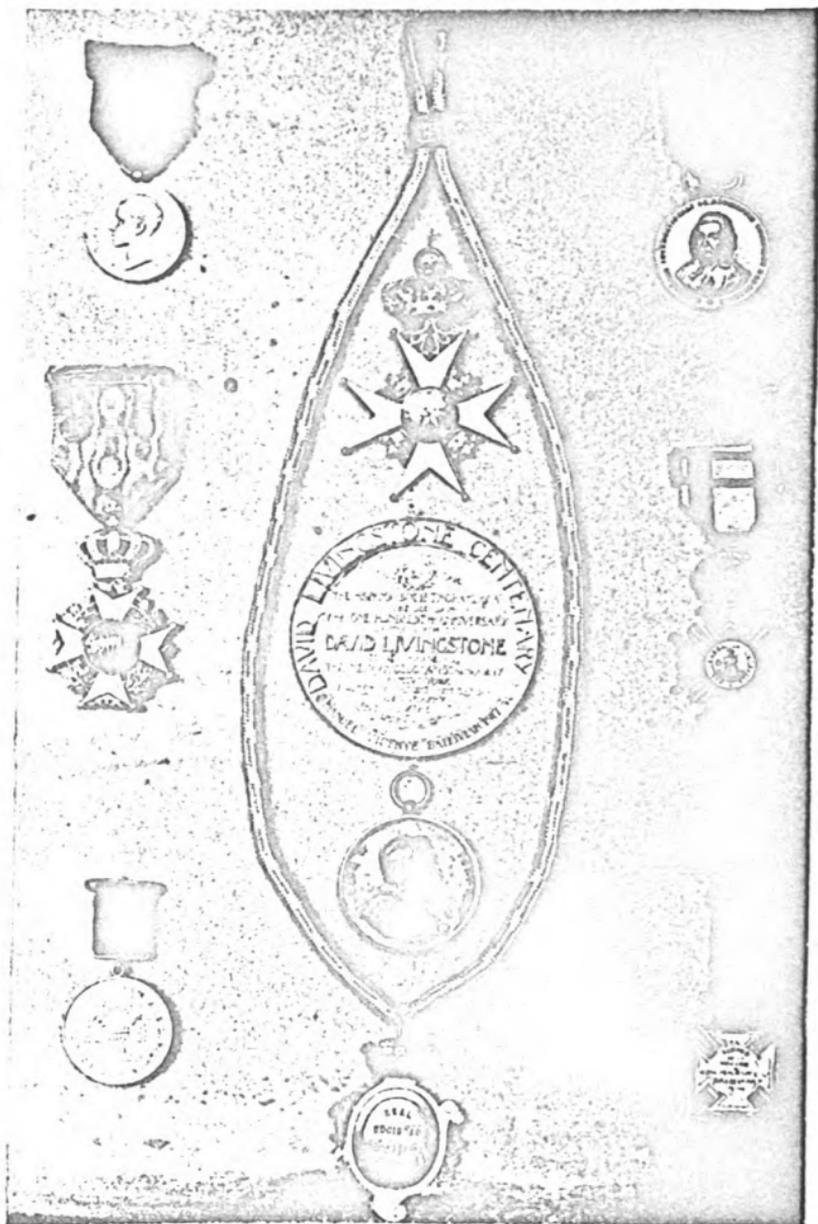
Real Sociedad de
Geografía
Madrid

Medalla de la Cruz
Roja Española

Isabel la Católica

Senado Nacional

Algunas de las condecoraciones otorgadas al
Sr. Don Manuel Vicente Ballivián
(REVERSO)



Coronación de
Alfonso XIII

Leopoldo, Rey de
Bélgica

Sociedad Geográfica
de La Paz

Estrella Polar
de Suecia

Livingstone

Pío X

Real Sociedad de
Geografía
Madrid

Medalla de la Cruz
Roja Española

Isabel la Católica

Senado Nacional

- M. V. Bullivián.*—Documentos históricos de Bolivia, historia de la misión de Mojos, por el P. Fr. Altamirano. La Paz, 1901, 8º
- ” Diario del viaje de la Delegación Nacional a los territorios del noroeste de la república y el departamento del Beni. La Paz, 1891, 8º
- ” Apuntes sobre la industria de la goma elástica en los territorios dependientes de la Delegación Nacional en el noroeste y el departamento del Beni. La Paz, 1896, 8º
- ” La Exploración del Beni, por el doctor Edwin R. Heath. La Paz, 1887, 8º
- ” Demarcación de límites con los Estados del Brasil. Documentos compilados y traducidos por..... La Paz, 1897, 4º
- ” Revista de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, Nº I. La Paz, 1897, 8º
- ” Relaciones Geográficas existentes en el Archivo de la Oficina Nacional. Relación y descripción de las misiones y conversiones de infieles llamados de Apolobamba, La Paz, 1894, 2º
- ” Boletín de la Oficina Nacional Nº I. Estadística del comercio. 1897. La Paz, 1898, fol.

- M. V. Ballivián.*—Breves indicaciones para el inmigrante y el viajero en Bolivia. La Paz, 1888, 8º
- ” Noticia política, geográfica y comercial de Bolivia. La Paz, 1891 8º
- ” Mr. Adolfo F. Bandelier y sus investigaciones científicas en el continente americano. La Paz, 1899, 8º
- ” La estadística de la goma elástica en Bolivia. (Estudio preliminar) La Paz, 1899, 8º
- ” Estudios de orografía andina. Exploraciones y excursiones de Sir Martin Conway en los Andes de Bolivia. Seguidas de las observaciones sobre medidas hipsométricas por Adolfo F. Bandelier. La Paz, 1900, 8º
- ” Cuadro que manifiesta el movimiento de la instrucción pública de la república de Bolivia, durante el año de 1898. La Paz, 1899, 1 hoja.
- ” *y Carlos Bravo.*—Biblioteca boliviana de geografía e historia. La Paz, 1887-1894, 5 volúmenes, 4º
- ” *y Eduardo Idiáquez.*—Diccionario Geográfico de la república de Bolivia. Tomo I. Departamento de La Paz, 1890, fol. men.

- M. V. Ballivián.*— Boletín del Observatorio meteorológico de la Sociedad Geográfica de La Paz, N.^{os} 1, 2, 3 y 4, desde marzo de 1898 hasta marzo de 1891, 4 cuadernos, 8^o
- " Un documento inédito de Fray Nicolás Armentia, B. S. G. N^o 33. 1912.
- " Documentos Históricos (Índice del Archivo de la Real Audiencia de La Plata). Bol. S. G. N^o 33. 1912.
- " La exploración geográfica y naturalista en el Territorio Boliviano. B. S. G. N^o 39. 1913.
- " Sir Clements Robert Markham. 1920. Bol. S. G. N^o 51.
- " *y Bautista Saavedra.*— Estadística judicial, 1897-1898. La Paz, 1900, 4^o mayor.
- " " Monografía de la industria minera. El cobre en Bolivia. La Paz, 1898, 8^o
- " *y José Zarco.*— Monografía de la industria minera. El oro en Bolivia. La Paz, 1898, 8^o
- " *y Bautista Saavedra.*— Monografía de la industria minera. El estaño en Bolivia. La Paz, 1900, 8^o
- " Las posiciones geográficas de las tribus que formaban el imperio de los incas; versión castellana precedida de una introducción. La Paz, 1899, 8^o

M. V. Ballivián y Posnansky.—Monumentos de Tihuanacu, etc., 1908.

” *y Posnansky.*—Proyecto para crear una Comisión Internacional Arqueológica. 1917. B. S. G. N^o 43.

Aparte de las anteriores publicaciones ha verificado, bajo su inmediata dirección, otras de grande interés, como son:

El Boletín de la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, que comenzó a editarse el año 1901, y que llegó a editarse hasta el N^o 89.

El Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, cuyo número último es el 54;

La industria de la goma elástica.

El Territorio Nacional de Colonias. Publicación dedicada a los expedicionarios de la campaña del Acre;

Censo de la población de la República I y II tomos;

Sinopsis estadística y geográfica de Bolivia, en III tomos.

El Boletín del Ministerio de Colonización y Agricultura cuyo último número es el 32.

Además es autor de una obra referente a los trabajos de Clemens Marckham la que está publicándose en la ciudad de Lima (Perú).

Empero no solo nacionales han honrado y aquilatado sus escritos y su labor. Su fama de sabio pasó las fronteras. El Boliviano más popular afuera de los límites de Bolivia era Ballivián. Cuando se hablaba de nuestro país afuera, cuando se necesitaban allá datos, informes científicos, publicaciones, libros, especímenes o lo que fuera, era Ballivián que los suministraba con esa bondad y desinteresada asídua voluntad, para lo cual muchas veces tuvo que abrir su escaso pero generoso bolsillo. Las sociedades científicas más célebres del mundo le confirieron el título de ser su socio. He aquí una ligera nómina de los Institutos y Sociedades a que perteneció:

Socio Corresponsal del "Ateneo de Lima", en marzo 1º de 1887.

Miembro Honorario Correspondiente de la Real Sociedad Geográfica y Comercial de Burlington Cardenes, 31 de marzo de 1889.

Socio Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Río Janeiro, 7 de junio de 1889.

Socio Honorario de la Sociedad Geográfica de Lima, en julio de 1891.

Socio Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Río Janeiro, en 19 de noviembre de 1894.

Socio Corresponsal del Instituto Geográfico Argentino, en 18 de octubre de 1899.

Miembro Honorario de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en 7 de junio de 1901.

Oficio de agradecimiento y envío de un diploma de honor de la Misión Científica Francesa en la América del Sud, en 28 de noviembre de 1903.

Socio Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Lisboa, en 7 de diciembre de 1903.

Socio Correspondiente del Instituto Arqueológico y Geográfico de Pernambuco, en 14 de junio de 1904.

Socio Correspondiente del Centro de Ciencias, Letras y Artes de Campinas, en 12 de octubre de 1905.

Individuo Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Caracas, en 3 de octubre de 1907.

Socio Correspondiente Honorario del Centro Industrial y Agrícola de Santiago de Chile, en 26 de mayo de 1908.

Presidente del Centro Boliviano de la Asociación Pan-Americana de paz, en 5 de enero de 1909.

Socio Correspondiente del Ateneo de Guatemala, en 18 de marzo de 1909.

Colaborador Extranjero de la Sociedad Bolívar de Caracas, en 20 de agosto de 1909.

Miembro Activo de la Sociedad de Estadística de París, en 24 de marzo de 1910.

Miembro de la Sociedad Anticuaria Americana, en 21 de abril de 1910.

Miembro Titular del Instituto Internacional de Estadística en Roma, en 26 de octubre de 1910.

Socio Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Río Janeiro, en 15 de abril de 1911.

Socio Correspondiente del Instituto Geográfico Histórico de Bahía, en 2 de junio de 1911.

Miembro Titular del Instituto Internacional de Estadística de Viena, 10 de septiembre de 1913.

Corresponsal de la Asociación Internacional para la protección legal de los trabajadores, etc., en 4 de diciembre de 1913.

Miembro de la Academia Latina de Ciencias, Artes y Bellas Letras, en marzo de 1914.

De Presidente de la
Sociedad Geográfica

Durante veinticuatro años consecutivos, de 1897 a 1921 ha sido Ballivián, Presidente de la Sociedad Geográfica de La Paz, la cual

la ha levantado a aquel nivel tan alto en que se halla actualmente y cuya labor para la ciencia geográfica de las Américas está aquílatada y considerada ahora en debida forma por el mundo sapiente.

Ballivián conociendo la idiosincracia de sus compatriotas comprendió que para dar vida y prestigio a esta institución, hubo que manejarla dictatorialmente. Y así fué, así lo hizo y así llegó la Sociedad Geográfica a aquella alta cumbre donde hoy descuella orgullosamente sobre las raquílicas y efímeras sociedades científicas que a cada instante nacen y sucumben en el país.

El carácter de Ballivián era el alma, su labor intensa el plasma y la hemoglobina que constituían el cuerpo y la vida de ella.

Con el ocaso de Ballivián, bajó la estrella Alpha de la constelación boliviana del cielo científico de Sudamérica, empero para mucho tiempo más alumbrará su luz poniente a la ciencia americanista, fecundizando el campo del saber y el progreso de Bolivia. .

La justicia del pueblo

Los pueblos en sus sacudimientos hematómicos, demócratas, cometen "Pobladas" para ajusticiar y castigar así, a los que desmerecen su confianza.

Con Ballivián en los últimos instantes de su vida, ha pasado el raro caso siguiente:—El pueblo ignorando su grave enfermedad, quizo hacerle una “poblada” pero una poblada de gratitud y cariño para con este ciudadano, a favor de este hombre sin manchas y sin enemigos, a favor de este caudillo luchador por el bien y progreso de la patria.

Se proyectó en el cumpleaños de Ballivián (el que se presentía fuera su último) hacer una manifestación pública en su honor, simultánea en todas las capitales de la república, para ponderar y estampar así las simpatías y gratitud de los hijos de Bolivia, con este ejemplar patriota al final de su jornada. Habría sido la apoteosis en vida del abnegado e inteligente ciudadano. Noticias de tales preparativos llegaron a oídos de Ballivián en el lecho del dolor donde se hallaba postrado este luchador sin tregua, que paulatinamente se extinguía.

En su proverbial modestia lo rechazó con las palabras: sería mi muerte.

La terrible dolencia, los sufrimientos de la pérdida de sus hijos más queridos y last, not least las decepciones... minaban su organismo y en la mañana de un bello domingo se fué a reunir con sus gloriosos Manes, en aquellas vegas siempre verdes, donde no hay luchas ingratas ni decepciones.

El cerebro de Ballivián

A cualquiera que conocía a Ballivián, le llamaba la atención su extraordinariamente voluminoso cráneo. Cualquier antropólogo que estudiara aquella cápsula que encerraba uno de los cerebros más pujantes de Bolivia, sin saber cuya era, expresaría inmediatamente que debería haber sido de un hombre notable.

Y es así: grandes hombres tienen y tuvieron grandes cerebros con pocas excepciones como p. ej. León Michel Gambeta, cuya capacidad cerebral era alrededor de 1,200 centímetros cúbicos, cifra que correspondería al cráneo de un "inferior". Que Gambeta no era normal, lo demuestran conocidos episodios de su juventud.

Es cosa demostrada, y nadie se atreve a negarlo, que los pueblos que se hallan en baja escala de cultura, tienen capacidad craneana inferior a la de los pueblos cultos.

El profesor Johannes Ranke constató mayor peso y volúmen en los cerebros de los "hombres de ciudad" que en los del campo. También Broca halló en los cementerios de París que los cráneos de los siglos pasados tenían menos capacidad que los de la época moderna.

Volviendo otra vez sobre Ballivián, creémos ingenuamente que era un hombre al que

el destino le desvió de su medio propicio; era un pez al que le faltaba el agua para surcar. Ese hombre no ha nacido para "*la Bolivia de sus tiempos*". Su extremada inteligencia; aquí, le era un estorbo. . . . Washington, París, Londres, Berlín, o cualquiera de los grandes centros era el "milieu" donde este pujante cerebro habría podido obrar y producir con el mayor éxito; allí se hubiera aquilatado como merecía a tan insigne gigante mental, que fuera del centro que le correspondía, hacia el papel de un gran diamante en el bolsillo de un hambriento en el desierto; era un luchador cual Scyphus; un intelectual pisando barro.

Si él llegó a producir aquí, en esta atmósfera pesada lo que nos legó, fué debido a su indomable energía, saturada y fortificada en momentos críticos con el patriotismo, que despedazó cuantos obstáculos se pusieron en su camino. ¡Cuántas veces rompió los lazos que le deshollaban manos y pies, y con el corazón sangrando, seguía adelante la lucha para producir, y producir siempre, sin mirar atrás ni a los lados, con esa bondad inextinguible, con esa bondad de mártir!

Para él, su vida en Bolivia era una continua "carrera en saco" pero, siempre hacía el progreso de su querida patria; el saco fué el "milieu" que le circundaba.

Al final de su existencia, le invadió la misma decepción que a su ciego padre le hizo exclamar en el lecho de muerte: "Háblame en inglés hijo mío para olvidarme donde estoy". Con esa misma decepción, fué a reunirse con el que le ordenó le hablara en otro idioma, para olvidar así, que moría en un tierra donde tantas amarguras experimentó, y donde la única recompensa por sus patrióticos trabajos era la ingratitud.

Ballivián en su tierra, siempre era un extraño; un incomprendible; y su afición a la ciencia era considerada como una manía.

¡Cuántas veces su extraña conformación craneana, era motivo de burla disimulada de amigos y extraños que la consideraban como a una anomalía anatómica!

Durante los años en que en las grandes metrópolis, asistiendo a los congresos científicos, nos rozábamos con la crema del saber y con los hombres dirigentes de la política mundial, hemos podido apreciar lo que son los cerebros pujantes, lo que es la verdadera sabiduría, y la forma como se manifiesta. Así pudimos aquilatar a Ballivián.

Los grandes hombres, los hombres de amplias ideas, en todas partes y en todo tiempo, siempre se caracterizaron por una excelente memoria, y es esta la cualidad que muchas veces hace un sabio. Si todo lo que vemos, oímos, leemos, experimentamos y apren-

demos, nos quedára en la memoria, todos seríamos sabios; pero, desgraciadamente, en los cerebros de la mayoría, solo quedan impresos como en una placa fotográfica, nada más que las luces más actínicas o sea una pequeñísima fracción de todo aquello, y en el momento oportuno, no podemos aprovechar de lo que habíamos experimentado, leído, aprendido, etc.

La historia nos presenta hombres de gran memoria en todos los tiempos: en la atigüedad aparece Temístocles el insigne caudillo y hombre de estado de Atenas, que de memoria conocía los nombres de 20,000 ciudadanos atenienses. También en épocas modernas existieron memoriones prodigiosos; citemos a Scalinger que en 21 días aprendió de memoria a Homero, o Mezofanti, que podía hacerse entender en 58 lenguas. Otra capacidad mnemónica fué el muy conocido sabio Hugo Grotius que retenía en la memoria todo el "corpus juris".

Hoy mismo existen fenómenos de retentiva admirables, como el precoz "Polaquito" que teniendo solo 12 años de edad, ha sostenido últimamente un matchs de ajedrez con 32 jugadores simultáneamente, entre los que habían varios campeones, sin que ninguno de ellos hubiera logrado darle el "mate" apetecido; o como el famoso niño, Pepito Arriola que a los 6 años de edad daba conciertos públicos de música clásica.

Entre todos los anteriores, jugaba naturalmente un gran papel cierta mnemotécnica que cada uno poseía, sea por instinto y similitudín o sea por estudio, siendo ese el motivo por el que no se podría calificar de hombres de talento o sabios a todos los que posean buena memoria solamente. Empero, una memoria excelsa debe ser la prerrogativa del verdadero sabio para concordar y coordinar sus ideas, recuerdos e impresiones percibidas y concebidas para aprovechar y aplicarlas en momentos oportunos y adecuados.

Tan magnífica memoria, fuera de un cúmulo de conocimientos, tuvo Ballivián, y a ella se debe su gran esfera de acción y actividad científica; tanto en materias histórico-geográficas, cuanto en literatura castellana, era una verdadera enciclopedia animada. Rara era la pregunta o consulta que se le hiciera en tales u otras materias que no la absolviera hasta en sus más ínfimos detalles, fechas, datos, etc., sin revisar obra alguna.

En cuanto a la capacidad cúbica del cráneo humano se ha observado que todos los grandes hombres, han sobrepasado la cifra media que en el hombre europeo culto es alrededor de mil quinientos centímetros cúbicos, y en la mujer de mil trecientos a mil trecientos cincuenta. Así, Goethe, Bismark, Imanuel Kant, y otros, del pasado y presente han llegado cerca o exceden de los dos mil centímetros cúbicos.

Hemos calculado la capacidad cúbica del cráneo de Ballivián, sobre la base de medidas craneoscópicas que obtuvimos y la cifra alcanzada no es inferior a la de los hombres más eminentes.

MEDIDAS CRANEOSCÓPICAS DE BALLIVIÁN

Altura vertical sobre el meatus auditorius.....	120.
Diámetro (proyectado) entre el meatus auditorius y la frente	150.
Diámetro transversal máximo.....	137.
id transversal mínimo.....	125.
id antero-posterior	208.
Índice cefálico.	65.87

Aplicando estas medidas a la siguiente fórmula esférica de Schmidt, tomando como base las tres medidas cardinales; ancho, largo y altura, tendríamos:

$$\left(\frac{A+L+Alt.}{3} \times \frac{11,996}{15,239} \right)^3 \times 1,089 = 1,978$$

El resultado de la ecuación nos dá que la capacidad craneana de Ballivián es de 1,978 centímetros cúbicos. Empero, es más que seguro que la verdadera o mejor dicho, que la absoluta capacidad craneana era muy superior, en vista de que en el cálculo citado no se ha tomado en cuenta la enorme protube-

rancia que existía en la región de los lóbulos cerebrales anteriores, de lo cual dá una idea el diámetro proyectado entre el meatus auditorius y la parte culminante del frontal que es de 150 milímetros. Tomando esta medida en cuenta, aumentaría la capacidad cúbica en más o menos 200 centímetros cúbicos, y por lo tanto la capacidad craneoide de Ballivián, alcanzaría a una cifra aproximada del 2,178 centímetros cúbicos.

Es un hecho aceptado por la ciencia que los lóbulos cerebrales anteriores son el verdadero asiento de las altas funciones del intelecto, y cuanto más desarrollada se halla esta región, mayor capacidad intelectual se denota en su poseedor.

En Ballivián, el desarrollo de esta parte era extraordinario, como se puede apreciar en su retrato. A ello se debe sin duda su gran superioridad intelectual, la que en la vida práctica se manifestó, tanto por sus obras de indiscutible mérito, cuanto, por la calidad y volumen de trabajo con que ha servido a su patria.

Apóstol de propaganda

Ballivián de noble estirpe, de eso que dice los mejores hijos de Bolivia, ha superado a sus antecesores; mejor servicio prestó este con los rasgos de su pluma, que aquellos con

el filo de su espada. Apóstol de propaganda de su patria, su pluma ungida siempre con el patriotismo bien intencionado, derrumbó los muros de la ignorancia que circundaba nuestro rico país acorazado por los Andes; la Suiza de las Américas y abrió de par en par las puertas, para que vinieran los turistas a presenciar asombrados el estupendo Andorama que esconde en su seno las más fabulosas riquezas del mundo, para que capitales e industrias penetren en el país, a la vez que ferrocarriles y con ellos los factores precisos e indispensables del bienestar nacional.

Con Ballivián, hidalgo de sangre y de educación, caballero sin tacha y sin reservas al decir de uno de sus más sinceros amigos, desaparecen los pocos restos de esa estirpe de varones de esclarecido abolengo que mantenían hasta hace poco la tradición de la noble hidalguía ibérica, entre el achatado y mezquino ambiente político del altiplano.

Ungidas con el recuerdo y con la gratitud del pueblo boliviano, quedan la memoria y las obras del apóstol de propaganda Manuel Vicente Ballivián.

El temperamento de Ballivián

POR GUSTAVO ADOLFO OTERO

Bolivia es sin duda el país más variado en su estructura geográfica. Al lado de las grandes llanuras serpenteadas de ríos se alzan pequeñas montañas cubiertas de espesos bosques, y junto al Altiplano escueto y erializado lucen el esplendor de sus aristas soberbias construcciones geográficas como el Illimani y el Mururata. Alternan en Bolivia el plano escueto y sin horizontes con el eminencia que es bañada por sol, nidal de cóndores y campo de lucha de las tempestades.

Así como en la zona geográfica es variada Bolivia, múltiple y pintoresca, también ofrece esas variaciones en cuanto a la estructura moral y mental de sus hombres. Junto a hombres de gran inteligencia, junto a hombres geniales, junto a hombres de una cultu-

ra maravillosa, se encuentran temperamentos que son como el Altiplano, achatados, escuetos, incultos, que forman el plano de la inferioridad intelectual y espiritual. Los círculos medios están cubiertos por la mediocridad avasalladora y saturada de prejuicios, sin aspiraciones, sin luchas interiores, que solo quiere vivir gozando lo más plácidamente de la vida.

Por esto es que en Bolivia encontramos hombres cuya estatura intelectual es como Illimani, tal un Baptista, un Olañeta, un Bustamante, un Bustillo, un Nataniel Aguirre, un Manuel Vicente Ballivián.

Ballivián no es precisamente, como hubiese querido Taine, el producto de una cierta temperatura moral, sino más bien que casi podría decirse que contrariando las mismas leyes del ambiente y del medio telurico se presentó como un verdadero aborto, realizando, casi podría decirse la obra del genio, como con frase gráfica ha dicho don Jacinto Benavente, creando un ambiente y creando un medio apropiado para su obra, produciendo el mismo su agua— ¡oh, Gogol! — su caldo de cultivo.

En efecto Ballivián en Bolivia es una planta exótica, un esporadismo de la civilización, y corresponde a una raza intelectual que está más allá de su tiempo, fuera de su

época, tal vez más allá del bien y del mal, como querría el paradójico y brutal Nietzsche.

Cómo es posible entonces que haya surgido este hombre, en medio de la indiferencia general, amurallado por el egoísmo, metido dentro de la ergastula de la mezquindad de sus coetáneos, asilado por su temperamento superior? Cómo es posible que siquiera el nombre de Ballivián hubiera sido conocido entre sus conciudadanos aunque ninguno haya leído una sola de sus obras?

Solo una abnegación a toda prueba, a prueba de todos los egoísmos, a prueba de todos los sacrificios, pudo haber hecho vivir a este hombre en Bolivia a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX.

No parece sino que mientras todos sus coetáneos se alzaban de hombros ante los asuntos que eran la vida misma de la República, él hincaba sus ojos de miope sobre los libros y sobre el cuaderno de la naturaleza. Ballivián acaso pudo vivir en Bolivia y realizar su obra, debido exclusivamente al frío general, al gélidismo de los hombres que vivieron en su época. Mientras ellos hacían su vida, con sus pequeñas vanidades, con sus luchas mezquinas de egoísmos ya sea por el mendrugo por la vanagloria fugaz, con sus ajetreos calientes de la política llena de audacias e impudores, con sus voluptuosidades alegres de comer y de beber y en fin, con sus comicidades histéricas de intelectualismo y

literaturismo, Ballivián trabajaba, trabajaba.....

Hay distintas maneras de trabajar, como observa Enrique Poincaré el sabio glorioso y ejemplar: Hay unos cuya vida no es más que una larga prueba de paciencia y que, sin detenerse jamás, avanzan un paso cada día; y hay otros, por el contrario, que se esfuerzan en salvar violentamente y rápidamente los obstáculos que se les presentan, en vez de esperar a que la perseverancia y el tiempo vengán. Algunos consideran el trabajo como un deber, no penoso, pero al fin un deber, e imaginan haber recibido no sé que misión, a la cual supeditan toda su voluntad. Otros, en cambio, consideran el trabajo como una necesidad y un placer y aman su obra como el artista ama la suya.

Es incuestionable que unos y otros temperamentos de trabajadores han contribuido al perfeccionamiento del espíritu humano, unos y otros han plasmado con sus manos la estatua que es el progreso de la humanidad, ya con sus descubrimientos, ya con sus trabajos de análisis, de observación y de comprensión.

A cual de estos tipos de trabajador corresponde don Manuel Vicente Ballivián?

Creo firmemente que en él se han fundido el trabajador cuya vida no es más que una larga prueba de paciencia, y que sin detenerse jamás avanza un paso cada día, con el tra-

bajador que ama el trabajo como el artista ama su obra.

Ballivián era un trabajador alegre, con optimismo no consideraba el trabajo como una pena, producto de la legendaria maldición, del trabajarás con el sudor de tu frente, sino que creía que el trabajo era un sport, el placer de hombres patriotas e inteligentes. Solo así se explica su gran producción intelectual, de escritor, bibliófilo, propagandista, literato y políglota.

Y cuando Ballivián no trabajaba personalmente ponía la iniciativa, que es una hermosa manera de trabajar. Era un estimulador del trabajo, el brazo motor de una máquina que no quiere marchar. Debido a esto es que muchas obras llevan el prólogo de don Manuel Vicente, porque el es en realidad el autor, habiendo sido quien produjo la obra un verdadero artesano, que cumplió un deber impuesto.

Al mismo tiempo que sabía arar, también regaba la semilla fecunda.

Esta obra la realizaba con desinterés, con desprendimiento, porque los hombres son casi siempre, mejor, siempre así. Jamás Ballivián tuvo ese exclusivismo agresivo de muchos literatos. Los jóvenes para él han sido no unos enemigos que habrían de disputarle su puesto, sino los futuros compañeros de la obra que realizaba. En los jóvenes miraba don Manuel Vicente los continuadores de su

obra, las nuevas fuerzas que habrían de empujar la mecánica social y que habrían de sustituirlo. (Oh, quimera). Y por eso, jamás desdeñó darles un consejo, jamás no les prestó un libro, jamás silenció sus labios ante una consulta. También por eso se presentaba ante ellos como un entrenador, mostrándoles los beneficios del trabajo y los placeres de la inteligencia.

Es cierto que no tuvo vinculaciones con la juventud, con la juventud de plazuela, de miting, de cantina, ni tampoco con la juventud de turbulencias políticas, sino con la otra, con unos pocos elegidos que el sabía seleccionarlos, y a los cuales les servía, no solo como Sócrates de partero de espíritu, sino como el maestro discreto y optimista.

Navarro Ledesma al hablar del espíritu selecto y luminoso de Angel Ganivet dice: como el ingenioso hidalgo Manchego, era optimista en el camino y pesimista en la posada.

El optimismo de Ballivián era casi infantil, un optimismo objetivo como el de don Quijote para el camino, es decir para la lucha, para la vida, para las empresas. Todo plan lo encontraba arreglado, todo asunto sin aristas, todo viaje sin el peligro de la curva, tenía para el trabajo, para "sus programas" con "vastas proyecciones" la fe del hombre que no sabe de la tristeza, del

dolor, ni del descalabro. Tal vez por eso triunfaba siempre, con un triunfo silencioso, pero alto.

Era optimista un poco a lo Lubock, por anchura de ánimo, por la robusta alegría de ver resplandecer sus ideales, sus proyectos y sus deseos.

Ballivián era pesimista en la posada. Sentía la desilusión de sus conciudadanos. La tristeza porque su obra no fuera suficientemente apreciada. Pero, igual que el Hidalgo Manchego sacaba de la misma debilidad fuerzas, y de la desventura alegría.

Y seguía trabajando y luchando.

Algo que ha sido muy hondo, muy grave, muy trascendental en Ballivián, la idea de la patria.

Ballivián tuvo su concepto de patria, muy especial, muy a su manera:

Ballivián seguramente creía, como todos creemos en que la patria es el cariño que sentimos por cierta porción del suelo terrestre donde nacimos y con el cual se tiene relaciones estrechas, porque allí nos arrojó nuestra madre. Ese amor por lo conocido y la incertidumbre de lo ignorado, el amor por el horizonte familiar, el amor por lo que nos rodea, el amor por la lumbre familiar, la familiaridad con el cielo que nos cubre, por el sol que nos calienta, por el árbol centenario que nos dá sombra.

Es posible que Ballivián haya creído el amor a la patria espiritual, a ese amor casi místico que sentimos, que es la tradición, que es el pasado, o como quería Lamartine, la ceniza de los muertos, o tal vez pensaba como Jaures: estáis atados a este suelo por todo lo que os precede y por todo lo que os siguen por lo que os creó y por lo que creis; por el pasado y por el porvenir; por la inmovilidad de las tumbas y por el mecimiento de las cunas.

Todo eso era la patria para Ballivián, como lo es para cada uno de los bolivianos; pero en el fondo de su alma, en el resplandor de su obra, en la magnitud de su trabajo se adivina, un concepto especial de patria, fuera de este corriente y vulgar.

La patria para Ballivián era Bolivia, pero no cerrada, no amada únicamente entre sus montañas, sino conocida y admirada en todo el mundo. La patria para Ballivián era el triunfo de nuestra naturaleza, de nuestras riquezas, de nuestros bosques, de nuestras minas, admiradas y además miradas con ojos ávidos para el trabajo y para la industria.

Más placer sentía Ballivián cuando un extranjero, uno de esos gringos, con botas y anteojos le decía:

Bolivia es un país grande y conocido en el exterior que cuando un boliviano le hablaba de un éxito democrático.

Bolivia para Ballivián era un concepto geográfico. No admitía esta parcela del mundo sin que el mundo supiera de su existencia.

Este concepto patriótico de Ballivián, venía del ideal que tenía forjado del futuro de Bolivia. Bolivia será próspera, grande y fuerte cuando logremos atraer las miradas del mundo civilizado, y no solo sus miradas, sino sus hombres, su inmigración, sus capitales, sus industrias. Tenía ese concepto de patria, porque creía en la occidentalización de Bolivia, valga decir, en la civilización de Bolivia, por medio de las fuerzas dinámicas del mundo y por las fuerzas materiales: el comercio, la industria, el capital, los brazos, las máquinas. Don Vicente en esto era un poco inglés, tan inglés como cualquier economista a los Stuart Mill o Spencer.

Si don Manuel Vicente hubiera hecho testamento, es posible que habría renovado el testamento de Teofrasto y habría dicho: Cerca del lugar consagrado a las musas, que se eleve un pórtico tan bello como el que ya se había visto allí. Que coloquen los mapa-mundis. (Aquí habría que poner Bolivia) en el pórtico inferior y que se eleve un altar decente y bien hecho.

Eso pudo haber dicho, pero no lo dijo porque ese testamento está escrito en sus obras, en su infatigable labor, en su inquietante construcción intelectual.

La obra de Ballivián ha sido esencialmente de propaganda, de estudio, a tal punto que en Europa y en Estados Unidos, decir Bolivia, es decir Ballivián. Los sablos creen que el único boliviano que hay en Bolivia es don Manuel Vicente Ballivián. Y tiene razón, porque es el único que ha realizado esta labor de propaganda, de hacer conocer a Bolivia, de mostrarnos al mundo, de exhibir nuestro poder geográfico, de exitar la atención sobre nuestras riquezas, sobre nuestros tesoros nacionales.

Esa labor la efectuó Ballivián por medio del libro, del folleto, de la carta, y de la publicación periodística.

¡Y por espacio de treinta años!

Todo eso necesitaba paciencia, esfuerzo, talento.

Fuera de su labor de propagandista, Ballivián fué no solamente un informado, como diría Eugenio D'Ors, el filósofo novescentista, socrático y fraseador, sino un erudito en bellas letras.

Ha sido el Menendez Pelayo boliviano, por su conocimiento de las obras bolivianas. Conocía el buen hombre todos los libros que han producido todos nuestros buenos destruzadores del castellano, el último libro como el más antiguo, de historia como de poesía, de novela como de exploración. Solo con este trabajo Ballivián tiene ganada la gloria.

¡Leer los libros de los autores nacionales que hasta el fuego ha respetado! . . . Eso es patriotismo, y también heroísmo.

Era además un literato en el buen sentido de la palabra, es decir, como lo definía don Juan Valera, el que es erudito en cuestiones de bellas letras. Su gran pasión fué Cervantes, y coleccionaba y leía amorosamente todas las obras relacionadas con el inmortal autor del Quijote, desde Clemencín, pasando por Rodríguez Marín, Ortega y Gasset, Navarro Ledesma, Cejador y Frauca, Menéndez Pelayo, Méndez Pidal, Miguel de Toro y Gómez, Bowle, Mayans, Pellicer, etc., etc., hasta el rebelde Xenius.

Demás está decir su familiaridad con todos los autores españoles, ingleses, franceses, rusos, escandinavos y como ya dije hasta bolivianos.

Don Manuel Vicente lucía las tres eses que quería Gracian para el Héroe: santo, sano y sabio.

Ballivián fué santo, un santo laico, es decir un hombre de corazón pristino, puro, bueno, optimista. Sabio, porque su talento que tuvo radiaciones estelares, además de estar poderosamente irrigado por una estupenda cultura, fué modesto, desinteresado, trabajador y pasionado por su obra. Sano. tan sano que pudo vivir en constante vibración, en constante agitación espiritual, soportando golpes de la adversidad, cargando sobre sus hom-

bros el peso de una catedral que jamás concluía, que vivió hasta los setenta y tres años, no muy joven por cierto, dejando un nombre luminoso que es como un nuevo árbol en el bosque de los hombres de ciencia que hay en el mundo civilizado.

GUSTAVO ADOLFO OTERO.

MANUEL VICENTE BALLIVIAN,
propagandista de las industrias nacionales

POR C. ARAMAYO DEL RIO
I. C. Y M.--I. M.

Fué elegido Director de la Oficina Nacional de Estadística, Inmigración y Propaganda Industrial, en diciembre de 1896, en cuanto se creó dicha oficina.

Desde el primer número del boletín que publicó su oficina, el señor Ballivián se preocupó de hacer propaganda sobre el cultivo de la patata, del cacao y del té, —y así sucesivamente en todos los números que publicaba su boletín, siempre ha tratado de dar a conocer algún aspecto de nuestras industrias agrícolas. Además del boletín publicó la oficina de su cargo las memorias y libros de los más notables misioneros y exploradores del territorio boliviano, tales como Haencke, Heath, Conway, el P. Armentia, el P. Marban, el P. Marchetti, el P. Cardúz y otros;—poste-

riormente dió a la estampa las obras de Neveu-Lemaire, Nordenskiöld, Baudelier, D'Orbigny, el P. Nino, Hauthal, etc., etc., obras en las que se describen las riquezas de Bolivia, y las industrias de que pueden ser objeto.

Producciones propias suyas, en su fecunda labor en la Oficina de Estadística, han sido su "Relación Geográfica de Bolivia",—sus "Breves indicaciones para el inmigrante y viajero a Bolivia",—su "Noticia política, geográfica, industrial y estadística de Bolivia",—sus "Monografías sobre la industria minera" el oro, el cobre y el estaño,—la "Monografía de la goma elástica", etc., etc.

Incansable traductor de cuanto artículo o trabajo se registraba sobre Bolivia en el extranjero, era con ésa labor que se propuso el constante propagandista hacer conocer las riquezas de las industrias nacionales.

Como Ministro de Colonización y Agricultura, su labor se desenvolvió en esfera más amplia aún;—creó desde luego las Juntas Departamentales de Agricultura,—el Observatorio Meterológico,—el Instituto de Agronomía de Cochabamba,—y de su Ministerio salían a luz frecuentemente todo género de folletos de propaganda agropecuaria, sin contar el "Boletín Agrícola", que encomendó al Jefe de la Sección respectiva.

Propagandista de la industria minera, hizo que el país tomase parte en las exposi-

Ballivián en el hogar

POR EL DR. ISAAC G. EDUARDO

Nuevamente ha palpitado mi pecho bajo la impresión dolorosa causada por la desaparición del amigo a quién respeté, y amé con lealtad.

Entre las mil cosas notables que se admiran en el Palacio Tihuanacu, enseñóme el profesor Posnansky, que se desvela patrióticamente en la conservación y adelanto de ese Museo, la «maquette» del extinto a quién me refiero. Es efectivamente el rostro, petrificado por la muerte de nuestro nunca bien llorado personaje don Manuel Vicente Ballivián y Roxas; su faz rugosa, su cerebro de sabio, la frente amplia, donde anidaron el pensamiento y las ideas nobles, se ven allí como si la Parca hubiera cerrado recientemente esos ojos que se desvelaron un día en el estudio de la ciencia, de la política, de la literatura y de la historia.

“Dedíquele alguna ofrenda literaria”, me indicó el profesor, y pensé: ¿Puedo yo acaso apreciar la competencia, los alcances y los méritos de aquel hombre? Y mi espíritu voló al sagrado recinto de su hogar, donde

nunca lo ví como a pensador, sinó como al patriarca de una familia modelo y ejemplar, educada al calor de su alma noble, con la fé y la virtud que distinguen a los que, después de servir a su patria y a la humanidad, se consagran a cimentar su nido, que llega a ser un modelo de corrección y de amor sincero. Y ví a su esposa inconsolable, y a sus hijos entristecidos y a sus nietesuelos ya poco sonrientes y hasta a las avecillas que, en sus jaulas doradas contribuyen con sus gorgeos a formar el alma de los hogares dichosos, no obstante los irreparables contratiempos.

Sí; me place apreciar a los hombres de valía en lo recóndito de su vida privada, porque los hombres de valía no deben ser estudiados solamente en sus labores públicas; ellos se complementan, en la plenitud de su naturaleza, cuando el país les debe sus actividades múltiples y también cuando con su ejemplo de moralidad, de fé, de esfuerzo y de sacrificio, dejan en el hogar el modelo de la abnegación y de la virtud.

La dedicación de un espíritu a la escena pública tiene forzosamente que tener por base la armonía y el solaz de la vida privada; un corazón atormentado por las violencias, y no digo por el dolor, porque a ese monstruo se le vence con energía y resignaciones, no podrá jamás prestar a sus actividades públicas su completo esfuerzo.

Y es el padre de familia el especial mo-

delo, cual lo fué mi recordado amigo; infundió en su hogar ejemplos de carácter, de educación y moralidad; dejó allí de ser el batallador social para convertirse en maestro de su prole, sembró de útil cimiento el sendero que trazó a su generación; y cuando la pobreza, la desgracia y la muerte traspasaron los dinteles de su sagrado recinto, él le enseñó la conformidad en el sufrimiento, pensando con el poeta:

“Me resigno a vivir sin alegrías
Como un ave sin alas,
Y las leyes del mundo inexorables
Acepto sin protestas y sin lágrimas.....

De 10 hijos con los que Dios alegrara ese hogar, se hundieron 6 en la fosa, y eran todos ellos logrados ya y preparados para la vida; profesionales unos, geniales e inteligentes los otros, que una vez entrados en el escenario humano, cayeron como las hojas de un árbol herido por el rayo, dejando tras de sí lágrimas y sollozos, y el tronco principal, el tronco fraccionado, enseñó a los suyos, con resignación talvez estudiada, a sufrir y a acatar los designios de la Providencia: se resolvió a vivir sin alegrías como un ave sin alas.....

Cuánta amargura y cuanto llanto se ocultan tras de los rugosos párpados, lágrimas que en lugar de brotar a la luz, retroceden y caen sobre el corazón desgarrado.

Amante de su estirpe y de su nombre, se verán en el libro que a su memoria consagra el profesor Posnansky, el árbol genealógico de su glorioso abolengo, que él supo formar y conservar para que no se pierda la historia de su hogar, y también se verán las condecoraciones que, en premio a sus méritos, ornaron su pecho como muestra de la justicia nacional, raras veces dada en vida a los hombres de valía.

Después la mala suerte lo hizo su víctima; ya no moralmente, pues su cerebro seguía viril y fecundo. Ya casi en la decrepitud material de su vida fué víctima de una mortal dolencia; sufrió resignado operaciones quirúrgicas por un mal que poco a poco lo aproximaba a la tumba, y él marchaba hacia ella con la calma de un estoico, sin horror al misterio, confiado en su filosofía y dando también con su serenidad una esperanza de consuelo y resignación a los que debían llorarlo después con lágrimas de sangre.

Tal fué en su hogar el hombre a quien recuerdo hoy día y a quien no es dable ni justo olvidar. La Patria le debe inmensos sacrificios; ha luchado por ella y para ella en todos los ramos de la actividad social, la política, la historia, la geografía, etc., etc., fueron cultivadas por él con tezón, y quedan en el país libros, folletos y diarios donde las

generaciones futuras podrán seguir bebiendo la sabia de aquel espíritu privilegiado.

Si ha sido un hombre de laboar sidua, si su vida ha constituido una eterna fatiga, justo es que su espíritu descance en el seno de la muerte, de donde surgen también la gloria y la inmortalidad.

La Paz, abril de 1922.

